

SESQUICENTENARIO

DE LA

BATALLA DE CARABOBO

24 DE JUNIO DE 1971

*Palabras del Señor General de Brigada
HELIOS MADURO ALMOGUERA*

Nos encontramos aquí reunidos esta noche, con el corazón en los labios y la mente en el pasado, para recordar un significativo hecho histórico, una gloriosa acción de armas, que hace 150 años nos llenó de gloria y nos dio la libertad.

Queremos, en este hermano suelo colombiano, celebrar digna y fervorosamente, el Sesquicentenario de la "Batalla de Carabobo" ganada por el General Simón Bolívar al Mariscal de campo Miguel de La Torre y con la cual se selló, definitivamente, la independencia de Venezuela!

Pero, ¿cómo podríamos referirnos a un hecho de la historia de Venezuela sin hablar de Colombia? ¿O bien, re-

ferirme a un hecho de la historia de Colombia sin hablar de Venezuela? ¿Dónde empezó nuestra común historia? ¿Cómo, en fin, hablar de Carabobo sin considerar a Boyacá, siendo que ambas batallas fueron inspiración, consecuencia y hazaña dentro de un mismo concepto estratégico establecido por nuestro común y gran libertador?

En 1818, en el Congreso de Angostura, Bolívar estructura el estado venezolano y constitucionaliza la fuente de su autoridad, con el poder que dicho congreso le confiere. Ha recibido como refuerzo, armas y soldados voluntarios ingleses y alemanes contratados por nuestros agentes en Europa; en todo el Norte de Venezuela, domina

España, representada dignamente en la persona del Teniente General don Pablo Morillo.

En la Nueva Granada el Virrey de Sámano y otras fuerzas al sur, en Quito y en el Virreinato de el Perú.

El genio destella, la inspiración aflora y la mentalidad militar del Libertador se evidencia en su plan estratégico: "Ir a los Llanos, reforzarse con los llaneros de Páez en Apure y con los de Santander en Casanare; cruzar, los Andes por el sitio más abrupto, con el fin de llegar por sorpresa al corazón de la Nueva Granada y destruir allí al enemigo que la ocupa para, así, situarse en posición central que le permita actuar por líneas interiores y poder batir en detalle, primero, las fuerzas enemigas que quedaron al este en Venezuela y posteriormente, los que se encontraren al sur de la Nueva Granada, (Quito y Perú); evitando, en todo momento, que las fuerzas enemigas se reunieran o pudieran ayudarse unas a otras.

Por eso, inmediatamente después de haber logrado el rotundo triunfo de Boyacá, el 7 de agosto de 1819, Bolívar prosigue hacia el Este dirigiendo la campaña hacia Venezuela y, el 17 de diciembre de 1819, ante el Congreso de Angostura, crea la Gran Colombia con la unión de Venezuela y la Nueva Granada, (a la cual, posteriormente, se le anexaría Quito). El año siguiente en 1820 acuerda con Morillo un armisticio, un tratado de regularización de la guerra y aprovecha la tregua que esto le depara, para reorganizar, fortalecer y tecnificar el Ejér-

cito; posteriormente, al terminar el armisticio y reiniciarse las hostilidades, comienza la gran campaña de convergencia y concentración de fuerzas hacia el centro de Venezuela, ajustando el cerco al enemigo, que va a culminar con la decisiva y brillante batalla de Carabobo el 24 de junio de 1821, ganada al Mariscal de Campo Miguel de La Torre y al General Francisco Tomás Morales.

En ella intervinieron, entre otros muchos de relevante ejecutoria, los siguientes oficiales venezolanos y neogranadinos, para esa fecha realmente "grancolombianos":

José Antonio Páez, Manuel Cedeño, Ambrosio Plaza, Juan José Rondón, Francisco Bermúdez, Cruz Carrillo, Rafael Urdaneta, Bartolomé Salom, Pedro Briceño Méndez, Santiago Mariño, Antonio Rangel, Francisco de Paula Vélez, José Miguel Pérez, Juan José Álvarez, Antonio Gravete, Juan José Flórez, Pedro Celis, Antonio José Caro, Miguel Antonio Vásquez, Cornelio Muñoz, Francisco Aramendi, Pedro Camejo, etc., etc.

Los ingleses: Tomás Ferriar, Carlos Diego Minchín, Daniel O'Leary, Jaime Patterson, Juan Bautista Hutable, Juan Hand, Guillermo Davis, José Scott. El alemán Juan Uzlar; el holandés Eduardo Brandt; el brasileño José Ignacio Abreu; el italiano Castelli y otros.

Entre los españoles que intervinieron en la campaña podemos mencionar a: Feliciano Montenegro, Juan Saint Just, Tomás García, Juan Montero, Juan Bautista Pardo, Tomás Re-

novales, Manuel Zarzamendi y otros.

Entre los muertos patriotas de más significación figuraron: Cedeño, Plaza, Melean, Valero, Scott, Camejo y Ferriar.

Carabobo significa en nuestra historia, sacrificio, libertad y gloria. Una batalla del pasado donde venezolanos y neogranadinos, con el concurso del contingente de ingleses y de algunos otros europeos, lucharon todos con denuedo por un ideal, y lo hicieron contra España no porque la odiaban, sino únicamente porque se oponía a nuestra justa demanda, de países ya adultos con derecho a regirse por sí mismos.

¿Cuántos neogranadinos y venezolanos murieron en Boyacá y en Carabobo?

¿Dónde está hoy su sangre sino mezclada en nuestras tierras? Este es el ejemplo que nos dejaron, el ejemplo de luchar, morir y vencer juntos. El ejemplo de integrar una fuerza ante cualquier enemigo común que nos ataque, el ejemplo de vivir como hijos de Bolívar; hermanos en el origen, en la lucha y en la fe; hermanos, en fin, en el recíproco respeto del patrimonio respectivo que ganamos juntos y que pagamos con la sangre de los que cayeron en la épica lucha: Boyacá, Pichincha, Junín, Ayacucho y Carabobo, son ejemplos de nuestra capacidad para combatir en aras de un ideal.

Si hoy en día España es nuestra hermana, si un Bolívar en bronce anda ya por Castilla, ¿Qué debemos y qué podremos ser los hijos de estos dos pueblos que cruzamos unidos tan-

tas veces los Andes, para hacerle frente?

Carabobo, con todo su inmenso contenido de heroicidad que se ha hecho tradición en el patriótico sentir del venezolano actual, pudo no llegar a ser, pudo no llegar a producirse, si los representantes de España, Morillo y La Torre, hubiesen oído al Libertador, quien en carta dirigida a Morillo el 21 de septiembre de 1820, mucho antes de la batalla, y durante las negociaciones referentes al armisticio, le decía:

“El Gobierno de Colombia quiere manifestar a V. E. y a toda la nación española, que prefiere la paz a la guerra, aún a su propia costa, y propone entrar en comunicaciones con V. E., para transigir las dificultades que ocurren sobre el armisticio con que se le ha convidado, siempre que en calidad de indemnización, se le dé a Colombia las seguridades y garantías que ella exija como gaje de este empeño”.

En otra carta dirigida posteriormente a La Torre, lo siguiente:

“La conducta de las naciones entre sí es lo que constituye el derecho de las gentes: la del Brasil y España, que refirieron sus reclamos a negociaciones y no a hostilidades, debe servirnos de regla para fundar la nuestra, y decidir por la razón y el derecho, no por las armas”.

Carabobo ya no pertenece al pasado, está aquí en nuestro presente, ya no es más un campo de batalla, ahora es un altar de la Patria, alrededor de aquel campo han crecido las mieses, han surgido ciudades, se han incrementado las industrias, rindiendo así

honor a sus héroes y al legado que nos dejaron, seams pues, consecuentes con la trascendental y más importante palabra contenida en la última proclama del Libertador, y de la cual fue ejemplo Carabobo, palabra que ha debido ser para nosotros una orden; la palabra que significa, al mismo tiempo, hermandad, paz y fuerza, y que

sintetiza el más caro anhelo de Bolívar: **¡Unión! ¡unión!**

Brindemos, señores, por el Ejército de Venezuela en el Sesquicentenario de su gran batalla y, al mismo tiempo, por los soldados colombo-venezolanos de la libertad y por los soldados colombo-venezolanos de **¡esa unión!** Que tan necesaria es a nuestros países.

asegúrese

Que la etiqueta
FORTREL de CELANESE
esté en las prendas
que usted va a comprar.

Unicamente las llevan
productos de óptima calidad
y última moda.

